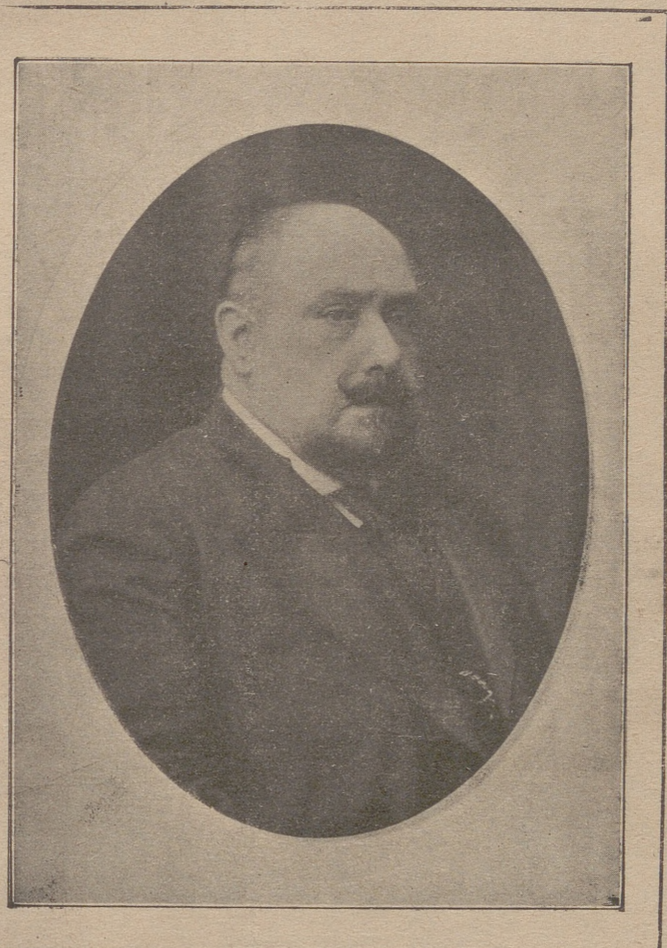


LA VOZ DE LA TRADICIÓN



Excmo. Sr. Duque de Solferino
Jefe regional de Cataluña



R.1832

R.6565

Apuntes de Historia de España

Dedicado á las Juventudes y Requetés jaimistas

POR UN

Radical Católico

Hermosa y exacta compilación de las glorias de España mentadas en un tomo de 52 páginas.

Precio de cada ejemplar en toda España

30 céntimos

Para los pedidos dirigirse á esta administración y correspondientes de nuestra revista.

Francisco Aguirre y Trullás

TABLAJERO

Mercado del Borne, mesa de ternera n.º 88.

Sirve á domicilio: de todo lo que existe en el mercado.

Despacho: Ausías March, 65, 1.º, 1.ª

DE CUATRO Á CINCO Y MEDIA TARDE

BOINAS

De todas clases y colores

TIENDA DE GORRAS

CASA TERMES

Plaza de la Lana, 24

Barcelona



NEGER Anagésico poderoso. Cura neuralgias dentarias, dolores de cabeza, cansancio cerebral, mareo, etc.

SARTINGOL Gargarismo ideal para curar las afecciones de la faringe y de la cavidad retro-bucal.

En la Farmacia Aragón Ronda de S. Pedro, 30. - Barña.

Hotel Peninsular

(ANTES FONDA DE SAN ANTONIO)

Calle del Progreso. - GERONA

A cargo de JUAN NICOLAZZI

*Casa de completa confianza para Reverendos Sacerdotes
Servicio esmerado. — Precios económicos*

DISPONIBLE

La voz de la Tradición

ILUSTRACION NACIONAL JAIMISTA

Director: Dr. Dalmacio Iglesias García, Abogado y Diputado á Cortes

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año, 7 ptas.--Semestre, 3'50.--Trimestre, 1'75

Número suelto, **15** cts.

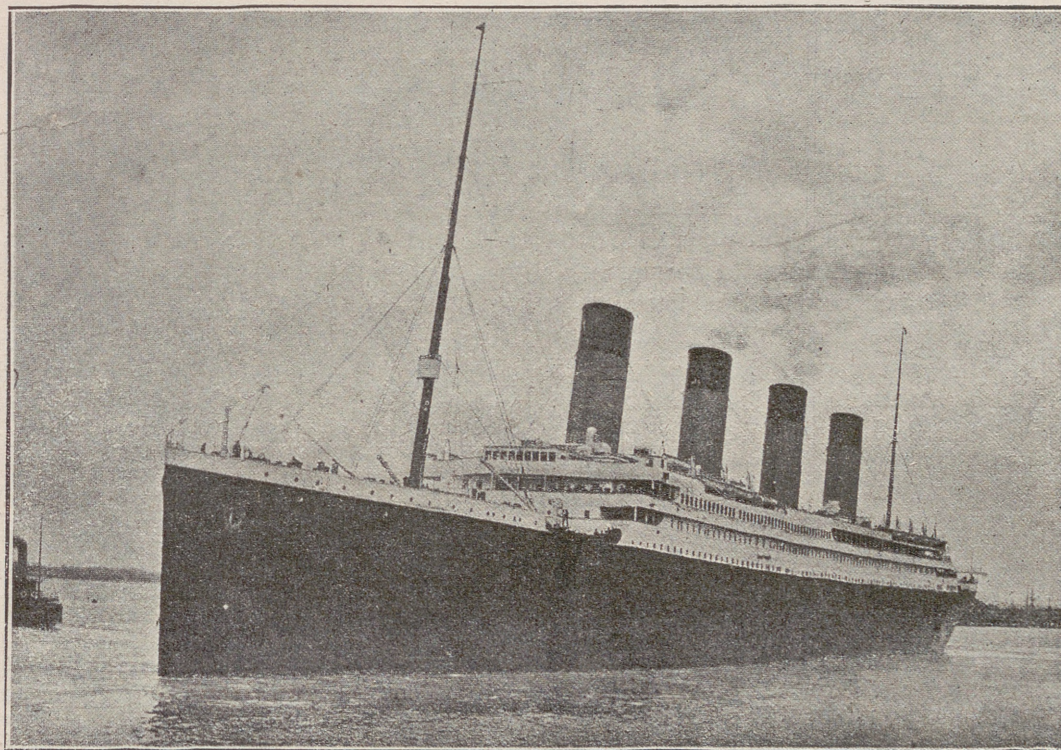
Se publica todos los viernes

Año V. Viernes 26 Abril 1912. Núm. 82

REDACCION Y ADMINISTRACION

San Joaquín, núm. 8.—LA MARGARITA
BARCELONA-(Gracia)

GRAN CATÁSTROFE MARÍTIMA



El TITANIC, trasatlántico mayor del mundo, que el 14 del actual y en mares de Terranova, chocó con un iceberg yéndose á pique y pereciendo 1500 pasajeros

Carta abierta á

D. Jaime de Borbón

Egregio Señor: El último de vuestros entusiastas leales se atreve á molestar vuestra atención, exponiéndooos con toda sinceridad y sentimiento el espíritu de este pueblo que un día fué la España grande, noble, respetable y respetada, por ser la directora y árbitra en el concierto mundial de las naciones: tiempos en que la democracia verdadera brillaba en todo su esplendor, sin mentar su nombre, á diferencia de los tiempos que corremos en que, bajo la sombra de tan bendito lema, reinan sólo el despotismo y la esclavitud más degradante.

No os hablaré de nosotros, españoles de pura raza, á quienes desprecia ia España liberal llamándonos fanáticos, porque iluminada nuestra mente por la fe, como á racionales, profesamos la religión de Cristo; nos llama tontos é ignorantes, porque no somos *chanchulleros*; é hipócritas, porque no vivimos metidos en el charco del libertinaje. Os hablaré de Vos, y he de deciros la verdad, mal que les pese.

No os quieren, Señor, no os quieren.

¡Y qué han de querer, hombre de Dios, si vuestros enemigos son del diablo!

Con Dios no quieren tener arte ni parte, ni tratos, ni alianzas, ni oír su santo nombre, ni ver su imagen; y son tantos... tantos... cuantos prestan vasallaje al segundo, y los que simulan hipócritamente seguir la ley del primero.

A Vos, Príncipe ilustre, educado en las leyes del honor, caballerosidad é hidalguía, enriquecido de sentimientos de moralidad y de justicia, enaltecido por la fama como á héroe en todas las manifestaciones de la actividad humana; valiente, ilustrado, recto y sumiso á las enseñanzas de la Cátedra infalible de la verdad, ¿cómo os han de querer esas multitudes afeminadas, vacías de juicio, relajadas, enamoradas del género *chich*, del innoble bufo, del migrado modernismo, del criminal *chantage* y del trust infame?

¿Cómo no ha de estar atrofiada la inteligencia de un pueblo después de un siglo de alimentarse de las utopías más absurdas y antisociales? ¿Cómo no hallarse en el paroxismo de la desesperación al verse burlado incesantemente por sus directores? Y, sin embargo, vuestro credo político tiene la culpa de todo, según canta la sirena á sus oídos hace un siglo.

¿Cómo queréis que os perdone una sociedad ciega de entendimiento, esclava de la masonería y del judaísmo, si sois la antítesis de las aspiraciones de este pueblo embrutecido y degradado!

Cómo os ha querer el escritor que vende su pluma para corromper la moral, y el empleado que transfiere á su bolsillo particular los caudales pú-

blicos, y el curial que vende al mejor postor el resultado de una querrela, y el industrial que roba, y el otro que adultera los alimentos, envenenando á la humanidad, el criado que sisa, el hombre de carrera que exige lo injusto por sus trabajos. Y son tantos... tantos... que no creo mentir si los valoro en un 90 por ciento.

Hoy ya nadie se horroriza ante los crímenes más espantosos, ni se admira de las más grandes immoralidades, porque es lo normal y cotidiano; hoy es legal y natural y progresivo é ilustrado hablar de claque y carteristas, golfos, ratas, revienta pisos, quincenarios, atracadores, petardistas, *ingleses* y timadores de mil industriosos modos y maneras que no existirían si Vos, Señor, ocupaseis otro lugar distinto ó distinguido; hoy estamos los españoles á más bajo nivel que Marruecos; fuera de vuestros leales y de algunos centenares con vista, que Dios sabe para qué fin se apartan de Vos... siendo *católicos*, á pesar de ver encendida la mecha colocada en la bomba final, todos son iguales.

El mundo sufre hoy bajo el imperio del liberalismo, como en el siglo IV sufrió el del arrianismo; el contagio fué casi general entonces, como lo es ahora; y como el liberalismo en el orden de las ideas es un conjunto de falsedades y en el práctico un conjunto de hechos criminales (1), y como todo sectario debe obrar conforme á la doctrina que profesa, es lógico y natural que la sociedad de nuestros días, como á hija de la libertad liberal ó libertinaje, haya pasado de libertinaje á criminal, y de criminal á salvaje, tal como Lucifer, fundador de esta secta, nos quisiera á todos. Como que Vos, Príncipe desterrado, sois el obstáculo invencible para sus fines diabólicos, por eso no os quieren, os maldicen y acechan sin cesar nuestras acciones; pero por más que Vos y vuestros leales estorbo les seamos, aquí nos tienen, mal que les pese, y aunque pocos, tenemos la seguridad de vencerles, que menos eran los pescadores de Galilea, y conquistaron el mundo.

Todo se desmorona y desquicia, moral, justicia, libertad, hacienda y orden público; todas las pasiones cubren hoy nuestro planeta, todos los pecados capitales están en su desenfreno, todos los mandamientos del decálogo, conculcados.

Estamos bajo la influencia atmosférica de Sodoma, sumidos por el terror de los pacíficos caminantes de Sierra Morena ó de las llanuras del Riff.

En otro tiempo, la asquerosidad del vicio impúdico era patrimonio exclusivo de la gente chulesca y de la cínica ramera; hoy la gangrena ha contagiado á todas las clases sociales: para vivir del vicio, del fausto, de la ostentación y de la abundancia se necesitan riquezas, que se obtienen por todos

(1) *El liberalismo es pecado.*

NOTAS GRÁFICAS DE LA GUERRA.-MELILLA



ZAURIAZ-ZAG.—Oficiales á su regreso de un reconocimiento á los alrededores del campamento, protegiendo la llegada de un convoy

los medios ilícitos imaginables, la usura, el robo, la sofisticación y la estafa con el más brutal descaro.

Esto son la gente que no os quiere, y no os quiere por temor á la justicia, á la moral cristiana y á las buenas costumbres.

¡Qué dicha para Vos, Señor, que esta sociedad relajada y criminal os deteste!

No dejéis vuestro poético retiro de Frohsdorf que hasta allá llegarán siempre los suspiros y gritos de entusiasmo de vuestros leales, que trabajan por el reinado feliz del Hijo del milagro, de Jaime III el Deseado.

Permitid, Señor, este desahogo á un antiguo soldado de vuestro llorado Padre y Señor, y dispensad su ruda franqueza inspirada solamente en la verdadera democracia que informaba las costumbres venerandas de nuestros antiguos Reyes y su pueblo, al mismo tiempo que el haber pintado al daguerreotipo las costumbres del pueblo liberal, á este súbdito leal que os admira, saluda, venera y B. V. R. P.

C. F. T.

Barcelona y Abril de 1912.

Alma carlista

Romance histórico

¡Bien hayan en la otra vida
los Mártires del Honor,
los Cruzados del Derecho,
los Paladines de Dios!

· · · · ·
Era una tarde de Octubre;
brillaba en el cielo el sol
y cantaban los arroyos
con dulcísimo rumor.

En los campos de Mañeru
están las huestes de Dios
los valientes voluntarios
de D. Carlos de Borbón.

Ollo, el general ilustre,
manda el lucido escuadrón
que el laurel de la victoria
más de una vez alcanzó.

Son pocos, pero son buenos
que á más les ayuda Dios
pues la Causa que defienden
es la Causa del Honor.

Tras el repecho del monte
que el horizonte cerró
están las huestes pagadas

por Isabel de Borbón.

Se buscan unos á otros
y se han de ver ¡Vive Dios!
antes que fina la tarde
antes que se oculte el sol.

Vienen los guiris astutos
acechando la ocasión
de sorprender á su presa
igual que el lobo feroz.

Mas al doblar la colina
que á su vista le ocultó,
el isabelino ejército
las rojas boinas vió.

—«Mirad los malditos carcas

—Moriónes exclamó—
á acabar con la canalla
á acabar con la facción.»—

—«Cruzados de la gran Causa
—Ollo, el ilustre, gritó—
soldados legitimistas,
héroes de la Tradición.

Defensores del Derecho,
adalides del Honor,
hidalgos de casta vieja
¡Viva Carlos de Borbón!

Propicia ocasión es esta
de probar vuestro valor;
dad por el Rey vuestra vida
cuando el alma deis á Dios...»

No hubo tiempo á más arengas
que el enemigo embistió
con ímpetu y fuerza tales
cual en la selva el león.

Escuchóse un sordo estruendo;
tronó y retumbó el cañón,
llenóse el aire de humo
sonaron ays de dolor.

¡Victoria! claman los guiris
con desusado clamor,
y los nuestros retroceden
y Ollo, el valiente, tembló...

Pero, no temáis, soldados,
que el gran Ollo se afianzó
en los estribos, y al punto
como una flecha partió.

Helo, helo por do viene
el general vengador,
caballero á la gineta
de un caballo corredor.

Por donde quiera que pasa
pasa la muerte veloz,
que es su espada una centella,
que rayos sus ojos son.

Nadie escapa de sus manos,
todos tiemblan de pavor...
¡Viva el general valiente!
¡Viva Ollo, el triunfador!

Pero ¿por qué se detiene?
¿por qué su corcel paró?
¿por qué furtiva una lágrima
por sus mejillas rodó?

¿Qué escena habrá conmovido
del gran Ollo el corazón,
que de luchar no se acuerda,
que de matar se olvidó?...

Es que contemplan sus ojos
la más generosa acción

que el mundo habrá contemplado
desde que el mundo existió.

En lo recio de la lucha
un voluntario cayó
moribundo junto al padre
que en sus brazos le amparó,

Y enjuga su hermosa frente
inundada de sudor,
y besa sus labios cárdenos
por el supremo estertor.

Y dícele mil ternezas...
pero nada le valió,
que el alma del voluntario
á las alturas voló.

Saltó el corazón del viejo;
mas miró al cielo y gritó:
«acoge su ánima pura
en tu regazo de amor.

Vos me lo disteis y es justo
que yo lo devuelva á Vos,
que tu voluntad bendita
ha de ser mi ley, Señor.»

Y reponiéndose al punto
su fusil del suelo alzó,
y en la lid entró de nuevo,
loco de ira y de dolor.

Cual una tromba marina,
cual devastador ciclón,
así en las filas contrarias
tantos estragos causó.

Su bayoneta de acero
como una guerrera hoz,
está chorreando sangre
que el suelo rojo tornó.

Es su fusil cual la espada
de ángel exterminador,
y á los héroes de Vasconia
el buen anciano emuló.

Que el bardo de las montañas
en su oído murmuró:
por España y por Vasconia,
por Cristo y la Religión.

Y en los guerreros romances
un nombre escrito quedó,
el nombre del voluntario
que hizo temblar al valor.

Mas de pronto palidece
y el arma letal soltó,
é inclinando la cabeza
mudo de estupor quedó.

¿Qué le sucede al anciano?
¿Es que han herido al león?
No; alegraos, no se ha muerto;
¿quién á la muerte mató?...

Es que estuvo á dos momentos
de herir en el corazón
á otro hijo que tenía
con el machete feroz.

A otro hijo que tenía
de su bendecido amor,
y que servía á la Reina,
pues la suerte le llamó.

Pasaron unos instantes
en contemplarse los dos,
y un abrazo apretadísimo
sus dos cuerpos enlazó.

La mirada del mancebo
en el padre se fijó...
empezó á temblar el viejo...
y el mancebo se inmutó.

En el brazo del *hereu*
su mano el viejo clavó,
y ante el cadáver del *otro*
arrastrando le llevó.

Al ver aquella flor bella
que la muerte marchitó;
al ver aquel cuerpo mozo
que la muerte derribó;

al ver aquella faz pálida
á quien la muerte besó;
al mirar aquellos ojos
donde un día él se miró,

rompió á llorar el mancebo,
y entre hipios de dolor
dijo á su querido padre
estas palabras de amor:

—«Pues él se ha muerto, yo debo
venir al lado de vos
y suplir con mi cariño
el cariño de los dos.—»

Bien lo necesita el viejo;
mas ¡oh prodigios de Dios!
así contestó el anciano
trasudando de emoción.

—«Mucho te quiero, hijo mío,
mucho á tu hermano menor,
mas prefiero verte muerto
primero que desertor.

Ve á luchar contra tu padre,
que el honor es el honor,
que si por él eres guiri,
por él carlista soy yo.

Cuando cumplas el servicio,
si antes no me llama Dios,
ya sabes dónde me encuentro
junto á Carlos de Borbón.

Y si caigo por tí herido
en el combate feroz,
que el buen Dios te lo perdone
como te perdono yo...—»

Estas sublimes palabras
brotadas del corazón,
las recogieron del suelo
los ángeles del Señor.

¡Victoria! claman los nuestros;
¡¡Victoria!! el aire gritó;
¡¡¡Victoria!!! dicen los montes
¡¡¡¡Victoria!!!! cantaba el sol.

Y deshecho y perseguido,
tras el cerro se ocultó
el batallón de la Reina
casi loco de terror.

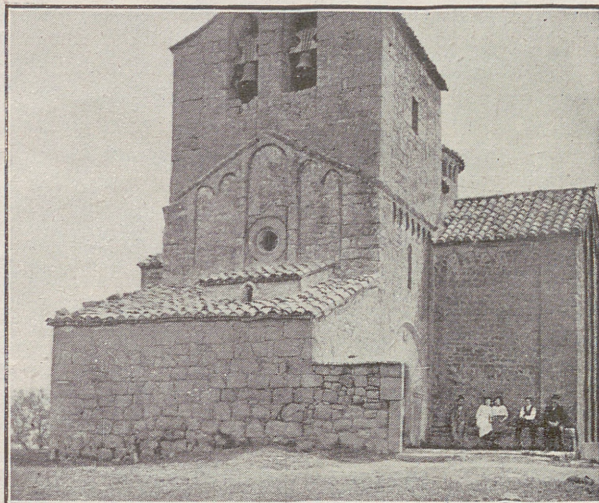
Y mientras reía el cielo
así en Mañeru se oyó:
¡Viva Dios! y ¡Viva España!
y D. Carlos de Borbón.

La historia ha guardado el nombre
del héroe de aquella acción.
Llámase JUAN ASURMENDI,
¡Rogad por su alma á Dios!...

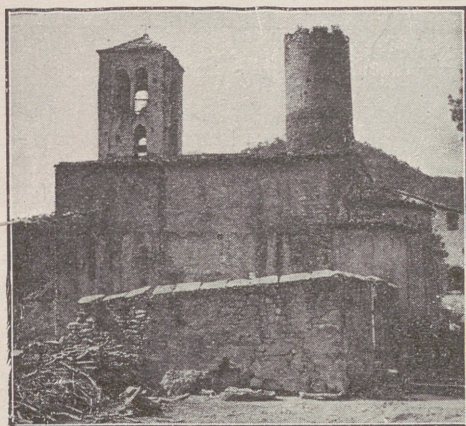
A. JUESAS LATORRE.»



Iglesia de Coaner



Iglesia de San Cugat del Recó (portada y campanario)



Iglesia de San Cugat del Recó (Ábside)

ENTRE los puntos pintorescos que hay en Cataluña se cuenta también la hermosa Comarca de Balsarenÿ.

Pueden admirarse entre otras joyas arquitectónicas, la antigua hermita románica del *marso Subirana* y las notables iglesias de San Cugat del Recó y Coaner, que ofrecen en su estructura y detalles, pormenores muy interesantes al visitante.

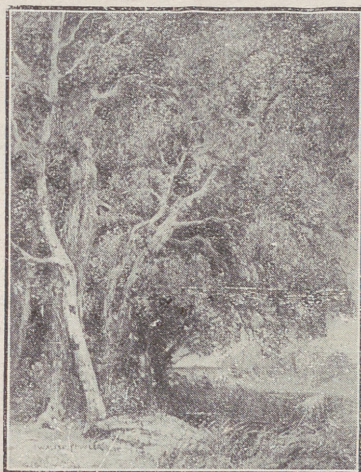


Riera de Coaner

INCLUIMOS en esta página algunas obras de pintores ingleses y alemanes que al decir de los inteligentes en obras pictóricas es de lo más saliente que se ha hecho de algunos años á esta parte entre los artistas extranjeros.



Duff (John Robert) *Pastor y ovejas*



Fouler (Walter).—*La Laguna*



Sargent (John S.).—*Rebaño de cabras*

Doble aspecto de nuestra política

En las controversias y conversaciones políticas habidas algunas veces con personas que no comulgan con nuestras ideas, me ha demostrado la experiencia que una de las razones primordiales que justifica la animosidad y recelo que muchos sienten hacia el tradicionalismo, es el que sólo lo conocen bajo el cariz del odio y de la calumnia sistemática con que, en la prensa, en el mitin y en todas las manifestaciones de la propaganda política, han sofismatizado la bondad de nuestro programa los liberales de todos los matices, eternos enemigos nuestros.

Y digo esto porque en más de una ocasión, cuando nuestros contrincantes, ajenos á todo apasionamiento, se han dejado llevar sólo por el sentido común, han sintetizado la impresión que les ha causado la exposición de nuestros principios, diciendo: «¡Ah! no comprendía yo así el tradicionalismo; si el tal fuera como V. lo predica, lo encuentro muy digno de ser y conceptúo su programa refractario á toda animosidad.» Lo cual equivale á decir que á los tradicionalistas se nos odia porque no se nos conoce.

Darnos, pues, á conocer: este es á mi manera de ver el lema y brújula que para nuestra política de atracción y fomento debemos tener los tradicionalistas.

Opino yo, y cónstame que tal opinión no es particular, que nuestra actuación política en absoluto, ha adolecido de ser un tanto deficiente, aunque por fortuna de un tiempo á esta parte, la política jaimista ha ensanchado el radio de sus propagandas de conformidad con las exigencias que las circunstancias demandan para la adaptación y desarrollo de toda fracción política. Nuestros representantes en Cortes, nuestros propagandistas en el mitin, nuestras plumas en la prensa, nuestros centros en sus actos, interpellando, discursando, escribiendo y trabajando es innegable que han sido el antídoto que en lo crítico de las circunstancias por que ha pasado nuestro partido, ha conservado incorrupta la pureza de nuestros principios; mas toda esta política, se ha circunscrito, casi en absoluto, sólo á confirmar y ratificar convicciones que ya existían, á mantener rescoldos, á defender nuestra historia y nuestros derechos, más no á ganar adeptos para nuestra causa ni á hacer prosélitos por medio de una política de atracción.

Como consecuencia de las dos facultades que integran la vida humana, todo programa político debe procurar la satisfacción normal y regulada del doble aspecto fisiopsicológico del hombre. Quien haya hojeado el programa jaimista, verá cómo en nuestro Credo político hay puntos que definen admirable y satisfactoriamente estos dos extremos; mas yo creo que los tradicionalistas, afebrados ante todo y sobre todo, como es digno y consecuente, á la moral de nuestro Credo, hemos preferido en un tanto la propaganda de los medios con que aquél define la cuestión económico social, que podríamos apellidar la que cumplimenta la vida material de los pueblos.

La religión y la moralidad son la materia prima de la grandeza de los pueblos; pero si políticamente hablando es absolutamente imposible levantar una sociedad dándole pan para su cuerpo y predicándole anarquía para su corazón, tarea difícil es conquistarle moralmente sin enseñarle el pan.

Partidos políticos sin orientación ni forma, sin un adarme de moral, ni pizca de sentido común y sólo con fines rástreros, hanse presentado á la palestra de la política, y alardeando de ser los definidores del problema social económico para que ello les sirviera de anzuelo de adeptos, hanse desarrollado en poco tiempo y hanse sostenido hasta que sus secuaces, convencidos del engaño de que eran víctimas y viendo que tales programas nada resolvían, porque cojeaban de moralidad, han muerto de consunción y anemia.

El cooperativismo económico, el sindicalismo obrero, el establecimiento de centros docentes para el pueblo, las asociaciones proletarias, etc., son postulados con que, sino total, relativamente se pretende buscar la *r* del aspecto económico del teorema social y cuya resolución hoy por hoy debe ser obra de todos los partidos políticos bien fundamentados. No basta hacer de nuestras Entidades políticas, fortalezas desde donde el día de mañana luchar por la defensa de nuestros sagrados ideales; no es suficiente reclutar soldados para cuando sea hora formar el ejército que ha de reñir en España la batalla contra el liberalismo; esta política confirmará convicciones, ratificará ideales, será política de defensa, será muy propia, si se quiere, podrá ser muy digna, pero será deficiente, porque no irá acompañada de la política de atracción y de fomento, que estriba en la propaganda encaminada á la solución del problema social-obrero-económico.

Moralicemos, pues, ante todo al pueblo, infundámosle el espíritu patrio que le disponga á sacrificarse algún día en aras de su amor, hagamos de nuestros Centros el día de mañana cuarteles para defender nuestro Credo, pero á la par, y como ya afortunadamente sucede en muchos de nuestros círculos, establezcamos cooperativas de consumo, fundemos escuelas, instituyamos consultorios, creemos Bolsas de Trabajo, sindicalicemos á nuestro sufrido obrero, procuremos que la conquista del pan no le cueste tantos y tan amargos sudores.

Obremos consecuentes con tales principios en nuestra propaganda y convenzámonos *à priori* que el día que por tales manifestaciones nos hayamos hecho conocer del pueblo y éste nos vea tal cual somos, el pueblo será nuestro.

ANGEL MARQUÉS.

Avisos

Hacemos presente á todos cuantos nos han remitido fotografías para ser insertadas en esta ilustración y no hayan sido aún publicadas, que no interpreten nuestro silencio como á mala voluntad. Las fotografías que se nos envían, van siguiendo en su publicación riguroso turno, salvo las de actualidad, que como comprenderá bien el buen criterio de nuestros favorecedores, tienen en su inserción, derecho preferente.

En el número anterior, y en el epígrafe del grabado del banquete celebrado por los jaimistas en Eibar, se dijo por error de caja «banquete de 200 cubiertos», debiendo decir «banquete de 700 cubiertos.»

Carcagente por D. Jaime

Hermoso y risueño porvenir tiene el tradicionalismo en esta villa tan bella y tan llena de aromas delicados y de suaves perfumes. Sus flores de azahar y sus manzanas de oro que hacen de sus campos un edén cuajado de luz y poesía, han vigorizado los corazones honrados que sacudiendo el indiferentismo político-religioso que envolvía sus almas, se han alistado en el ejército de la tradición para luchar bajo la bandera inmaculada que cimeada por la cruz lleva en sus pliegues el lema sacrosanto de Dios, Patria y Rey.

La revolución que en Septiembre del pasado año paseó como furia infernal por diferentes poblaciones de España sembrando desolación y muerte y en especial por algunas poblaciones de esta hermosa Valencia, se detuvo como por encanto á las puertas de esta villa y vióse obligada á retroceder ante el avance decidido y heroico de nuestros jaimistas.

En este glorioso resurgir no están los hombres solos. Entre nimbos de luz y perfumes de azucena aparecen como modernas amazonas una pléyade de simpáticas y bellas señoritas que con sus naturales encantos y sus delicados sentimientos de Religión y Patria, alientan al doncel lo mismo que al anciano, á ser lo que debe ser todo jaimista; buen católico y valiente soldado. Véase como prueba de ello la reseña sucinta de la velada realizada por las señoritas jaimistas.

Sin anuncios de ninguna clase, sin invitaciones ni reclamos, á las ocho de la noche era imposible penetrar en el grandioso salón cuajado de luz y hermoseado por las damas carcagentinas.

A las nueve y media sube á la tribuna el simpático presidente y, tras breves palabras de salutación y presentación, dió principio la velada, cantando el coro de señoritas del Círculo el bélico himno de D. Jaime.

La Srta. Garrigués cantó varias piezas, siendo muy aplaudida.

La Srta. María Chevi, recitó una intencionada poesía alusiva al acto, por la que fué muy justamente felicitada.

La Srta. Rosa Sanz, con su gracejo familiar, desarrolló un delicado trabajo que fué muy aplaudido.

La Srta. Josefa Castillo, recitó una poesía titulada «España es España», por la que fué justamente ovacionada.

«La mujer y el liberalismo,» fué el tema de la señorita Amalia Garrigués. Su difícil trabajo fué muy aplaudido.

El coro de señoritas, con mucho ajuste cantó el Himno del Congreso.

La Srta. María España, con una poesía, hizo una valiente llamada á la juventud y al requeté.

La Srta. Mercedes Garrigués, con ademán fogoso, arremetió contra el liberalismo, causa de nuestras desdichas y vergüenzas.

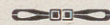
La Srta. Josefa Castillo fué muy aplaudida al recitar unas intencionadas cuartetos alusivos al acto.

Al presentarse en la tribuna la bellísima señorita Inés Ruíz, hija del sabio veterinario de esta localidad D. Salvador, una delirante ovación, que duró largo rato, resonó en el salón, saludando á la joven de grandes aptitudes oratorias. «Libertad y revolución» fué el tema de su hermoso discurso.

Durante su largo discurso, verdadera joya oratoria, fué interrumpida varias veces por los aplausos de la multitud que la ovacionaba.

Después de dar las gracias el valiente veterano Sr. Chelvi, presidente del Círculo, y exhortar á la juventud para que siga el camino trazado, finalizó dicha velada con el himno de D. Jaime cantado por las señoritas.

ARNAU.



BOTONAZOS

Lamentándose de que *El Correo Español* incita á los jaimistas á defenderse, ya que, según se ve, no ampara sus derechos la autoridad, ha habido periódico que sacando á relucir textos por todos sabidos, ha hecho reflexiones peregrinas para deducir que esa incitación es inmoral, anticristiana y subversiva, terminando por decir: «hay que predicar á los hombres lo contrario; la generosidad, la piedad hasta con los enemigos.»

Cierto: ¿pero se funde el metal por la persuasión ó se domestican las fieras con buenas razones? ¿Cuántos ladrones ó asesinos dejan de serlo ante la indefensión de sus víctimas? La humildad desarma á la soberbia y á la ira, cuando el soberbio ó iracundo tiene conciencia; pero quienes odian á Dios, reniegan de la razón y se guían por el instinto brutal, se convierten en fieras; y tratándose de chacales y lobos rabiosos, es insensato ejercer de corderillos y concretarse á lanzar tristes balidos que acrecientan la ferocidad y el apetito de aquéllos.

La generosidad no incluye el sacrificio, como la piedad no excluye la justicia; la bondad y la transigencia á cierto límite se convierten en tontería é imprudencia, y el perdón constante fomenta el mal con la impunidad.

El Decálogo prohíbe matar y hurtar, pero no ordena dejarse asesinar y desvalijar. Si Cristo nos manda amar al prójimo, primero manda amar á Dios, y no creo sea amar á Dios ni al prójimo dejar que los enemigos de Cristo campen por sus respetos imponiendo por matonismo el mal, y que por no molestar ni perjudicar á los tales, los católicos no podamos salir de nuestras casitas ni manifestar nuestras creencias.

La teoría y práctica de garrotazo y tente tieso en legítima defensa, en nada se oponen á la religión, son perfectamente morales y además en extremo saludables; pues cuando los sectarios se convencen que se puede ser católico y poseer buenos puños y certera puntería, amainarán en sus infames agresiones. Es doctrina muy natural y lógica, aunque resulte paradójica para los sensatos, imparciales y neutros, es decir, para los partidarios antibiológicos de la egolatría pancista, que lo mismo cantan las excelencias de la doctrina de Jesús que entonan himnos á la independencia de la razón y á la libertad de conciencia; recomiendan á los católicos la prudencia y la templanza, que proclaman el derecho á la revolución al defender la soberanía nacional.

CARVALL.

Actualidad jaimista. — Carcagente. — Barcelona — Murcia —



Carcagente.—Señoritas que tomaron parte en la velada recientemente celebrada en el *Círculo jaimista* de dicha población.

(Véase la reseña en la página anterior)



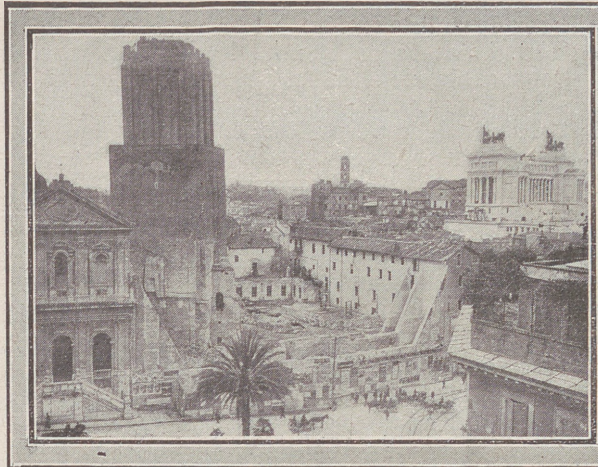
Barcelona.—D. Carlos Dalfau, de la *Junta Regional de Cataluña* que recientemente ha sido nombrado *Secretario interino* de D. Jaime III.

Fot. Napoleón.

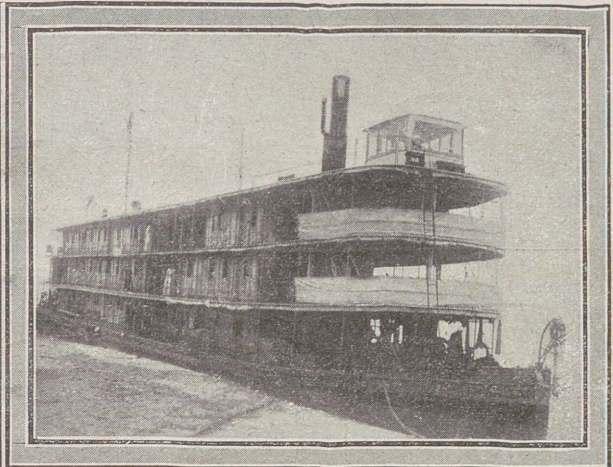


Murcia.—Carroza «*Centro Cascada*», que obtuvo el 5.º premio en el *Coso blanco* celebrado en dicha capital. Es autor D. Carlos Rodríguez Galiano, *Vice-presidente* de la *Juventud jaimista*. X D. Salvador Guillén, *fundador* y *ex-secretario* de dicha «*Juventud*»; á su lado D. José Rodríguez, *hermano* del autor de la carroza.

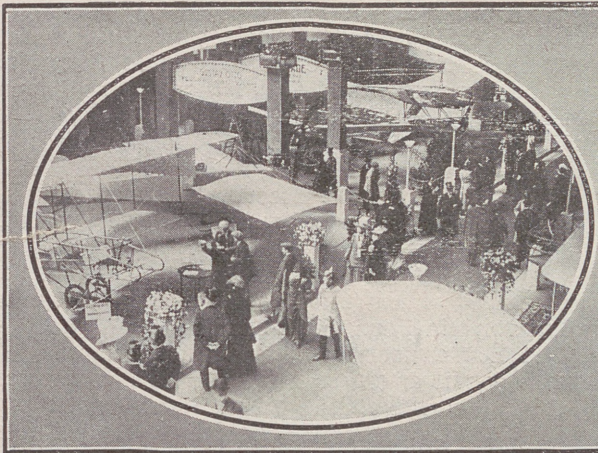
Fot. M. M.



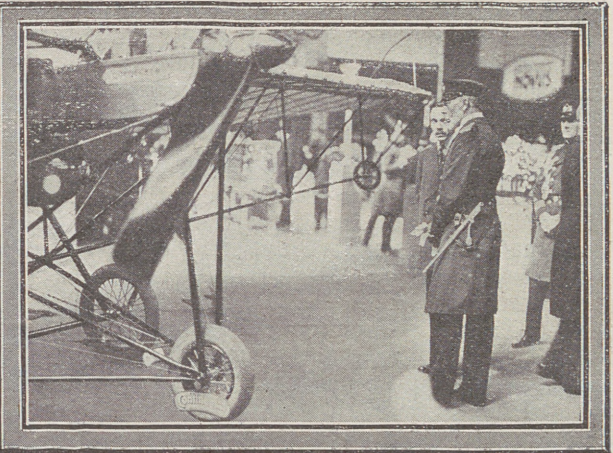
El Embellecimiento de Roma.—La torre de las Milicias llamada también de Nerón, y otros muchos de los monumentos que atesora la Ciudad Eterna, podrán ser en lo sucesivo admirados en una nueva perspectiva, gracias á las demoliciones de algunos edificios circundantes.



Una Catastrofe en el Nilo.—Un barco que llevaba á bordo 200 turistas, chocó, hace pocos días, con otra embarcación, en las aguas del Nilo, á poca distancia del Cairo, pereciendo gran número de aquéllos. En nuestra fotografía se ve un barco de rescate que conduce á dicha ciudad á los turistas salvados.



La primera Exposición alemana de locomoción aérea.—Acaba de inaugurarse en Berlin y han concurrido á ella numerosos constructores de diversos modelos de aparatos. Nuestras fotografías representan una vista general de la Exposición, y al príncipe Enrique de Prusia, hermano del Emperador, visitando el salón en que dichos aparatos están expuestos.



Manresa.—Procesión acompañando al venerado Cruzifijo llamado Sant Salvador y las reliquias de los Santos Mártires al salir de la Seo en rogativas, implorando el beneficio de la lluvia.



Reus.—La procesión del Santo Viático dirigiéndose al Hospital civil y á las cárceles del partido



Brevísimas impresiones de mi visita al Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat (1).

¡Montserrat!

He aquí un nombre que es una sublime y eterna epopeya. ¡Montserrat!... «La Tebaida catalana con sus páginas palpitantes de interés y sus leyendas tiernísimas, que no hubiera despreciado la fantástica imaginación de Gaillard», como afirma Víctor Balaguer, ese historiador catalán, á su despecho tradicionalista en muchas ocasiones.

Montserrat ha influido poderosamente en los destinos de España, ciertamente no en estos tiempos de ruina y vergonzosas humillaciones, sino en aquellos de gloria y esplendor para la Patria. A Montserrat subieron los reyes más grandes de la tierra; ante la Virgen se hallaba en oración Carlos V cuando le fué ofrecida la corona de Carlo Magno; á Montserrat subió aquel dominico valenciano, que más tarde en el compromiso de Caspe había de mostrarse como estrella de primera magnitud y que se elevó á los altares con el nombre de San Vicente Ferrer; en Montserrat dejaron rica ofrenda Isabel y Fernando, después de la rendición de Granada; sublimes aventureros — orgullo de nuestra raza, — doblaron la rodilla ante la Virgen de Montserrat, para después surcar el mar en todas direcciones, y volver vencedores de los pueblos más apartados.

Damas linajudas, caballeros, temibles caudillos, sabios y poetas, arribaron á Montserrat, como si en Montserrat hallaran un puerto piadoso que les pusiera á salvo de las tormentas de la vida.

He dicho al comienzo de estas mis impresiones, que Montserrat había influido poderosamente en los destinos de España, y esto es rigurosamente cierto; pero hay más: Montserrat ha influido en los destinos del mundo, y para ello sería muy suficiente que allá por los años de 1500 subiera la escarpada senda un peregrino, vistiendo túnica de cáñamo áspero y grosero, y que este peregrino fuera, el portentoso vasco, el gigante de la fe, San Ignacio de Loyola, en una palabra.

No pretendo hacer un trabajo que sea digno de Montserrat; mi aspiración se reduce sencillamente á reseñar, muy á la ligera, las dulcísimas impresiones que á mi corazón lacerado llenaron de consuelo aquel día memorable en que absorto contemplé esa montaña sin rival, con sus muros por Dios levantados para que de sostén sirvan al Monasterio. Riquísimo joyel que atesora el alma de un gran pueblo.

Sé que hay trabajos á Montserrat dedicados, que por su rara erudición ilustran á los amantes de nuestras pérdidas glorias; no desconozco que ingenios peregrinos arrojaron á las soberanas plantas de la excelsa Señora de Cataluña, las más lozanas flores de su inspiración. Yo sólo puedo ofrecer algunas hojas secas que he logrado hallar, no sin gran trabajo, en el desierto de mi inteligencia.

¡Montserrat!...

Alzaos de la tierra baja en donde todas las pasiones tienen su natural asilo, desprendeos de los falaces encantos que en la baja tierra germinan y adquieren forma sugestiva y liviana, trepad decididos con el limpio afán de gozar la vida de los ángeles, ... y allá, en Montserrat, lograréis aplacar la sed del alma.

Desde la cumbre de la brava y originalísima montaña, el aire es más puro, el cielo más claro, el sol más brillante, la calma más señora.

Los nobles y legítimos catalanes no están dispuestos á consentir que nadie se aleje de su patria chica, sin ver antes á «La Moreneta,» como llaman á su Patrona.

Recuerdo que un día me honró D. Luís Vallet, querido amigo mío, acompañándome al Tibidabo; ya en lo más alto de esa colosal esmeralda que sirve de remate á la diadema de la ciudad de los Condes, todo su afán consistía en que extendiera la mirada por la lejanía...

En aquella casa, decía indicándame una mansión caprichosa, murió Mosén Jacinto Verdaguer, nuestro llorado poeta. Casi en la misma dirección, pero más lejos, ¿qué ve usted?

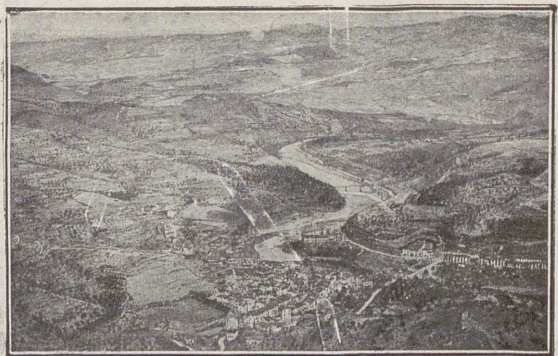
Veo una altísima montaña de forma extraordinaria. — ¡Montserrat!...

Otro día fué el Dr. Escoda. Un sacerdote muy joven, casi un niño, que llegará donde se proponga porque tiene fe y voluntad.

¡Fe y voluntad!... «Ahí es nada,» que dicen en mi amadísima Extremadura. Con esas joyas del alma volvería á conquistar el mundo.

A D. Salvador Cabré, uno de mis entrañables, correspondió en suerte acompañarme á Montserrat; he dicho correspondió en suerte, porque en esta gran ciudad, «archivo de la cortesía,» según Cervantes, todos han rivalizado en amor y atenciones que nunca estimaré bastante.

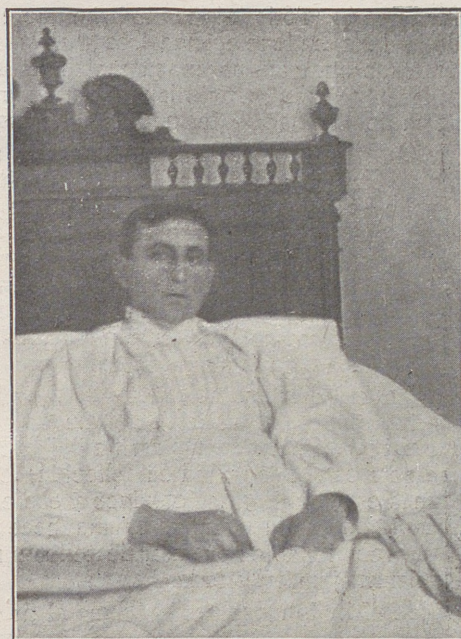
Ordenado todo lo necesario para la excursión, sin olvidar el botiquín, ... — el Sr. Cabré no sale de casa sin llevar un número incalculable de tarros y botecillos, hilas, tafetán, etc. — Sus cuidados contrastan notablemente con mi abandono.



El río Llobregat visto desde el Monasterio

(1) La fiesta se celebra el último domingo de Abril.

DESPUÉS DE LOS SUCESOS DE EIBAR



Beneméritos y apuestos jaimistas, que han sido procesados por los sucesos de Eibar.—De izquierda á derecha; don Gerardo Navea; de la Juventud de Bilbao; D. Eugenio Zubia, de la de Mondragón; D. Hilario Torre, presidente de la Juventud de Vergara, D. Mariano Gracia y D. Leandro González, de la Juventud de Baracaldo; D. Crescencio Gardiazabal, de Bilbao.—D. Juvencio Díaz, de la Juventud jaimista de Vitoria, que fué traidoramente herido por los canallas radicales de Eibar, el día 7 de los corrientes.



Padres y hermanos del infortunado Gardezabal



Los señores Gracia (1) y González (2), de la Juventud de Baracaldo, procesados por los últimos sucesos, rodeados de algunos correligionarios de Vergara, á su salida del Juzgado de primera instancia. de esa población.

Digo que en orden todo lo preciso, según el gusto de mi exquisito acompañante, salimos de Barcelona, y en menos de dos horas nos hallábamos en Monistrol; allí ocupamos un lujoso departamento en el tren Cremallera, único en España, y en alas del progreso, ascendimos hasta las puertas del templo, que la piedad levantó á la excelsa Señora de Cataluña.

El astro-rey descendía con lentitud; ¡quién no

se resiste á la muerte!... Una nube que lo aguardaba lo envolvió en rojo sudario; eran cuidados celestiales á un caudillo que moría prodigando el bien. Débil reflejo de oro combinado en paleta mística iba imprimiendo á las más atrevidas crestas pincel divino. Sombra en el magnífico paisaje, en el horizonte se tornaba grave la luz misteriosa del crepúsculo. Mi abstracción era profunda.

La campana vibró penetrante. Era la hora de la

Salve y mi acompañante me indicó que era el momento más solemne para orar ante la Virgen. Un rayo de alegría iluminó mi frente y dichoso me dirigí al templo.

De su primitivo y bello estilo resta muy poco al Monasterio. Todo el mundo sabe que en la guerra de la Independencia, nuestros *carísimos* vecinos destruyeron cuantos monumentos hallaron levantados por la fe, presintiendo sin duda que la fe había de humillar su desmedida soberbia.

El templo no es una filigrana del arte gótico ni un bizantino dominador del espíritu; pero es grande y severo, y esta sería grandeza unida á las lamentaciones del órgano, á las voces angelicales de los *escolans*, con la penumbra, señora de la gran nave, bello contraste con la esplendorosa estrella que orlaba el trono de la Virgen, era más que suficiente para que sintiera una dulcísima sensación que tal vez no haya gozado jamás.

Y es que Montserrat, sin estar distante de Barcelona, ha sabido alejarse del mundo, mejor diría que está sobre él, y más arriba del mundo no hay contacto con la sociedad enloquecida, el ambiente es más espiritual y nos conduce á ese estado inexplicable en que la oración es una necesidad imperiosa, recibiendo en premio, destellos nunca vistos y dulzuras jamás gustadas.

He visitado monasterios como el de Guadalupe y otros no menos notables, he estado en Covadonga, alma de la Reconquista: he bajado, allá en Santiago de Compostela, á la cripta en donde se conservan con cuidado santo, los restos sagrados del Patrón de «las Españas», he orado ante «la Pilarica», *divina musa* que inspiró á tantos héroes y dió bríos á tantos mártires; durante mi feliz estancia en la bella Valencia, visité constantemente el hermoso templo de nuestra Señora de los Desamparados; he subido á Begoña, santuario en donde se atesora la fe diamantina de mis queridos vascos. Mas ¿qué he de decir?... El profundo recogimiento, el hondo sentir, soberano de todo mi ser, que experimenté en Montserrat, hasta el presente es único en mi existencia.

Ha dicho un muy notable orador, que se acercaba el día de las grandes reivindicaciones; yo no lo creo si no le precede el día de las grandes sinceridades.

Cuando salimos del Monasterio la noche ocupaba su trono de sombras y misterios, al débil resplandor de las estrellas veíanse las siluetas de las erguidas peñas, que, como guerreros fabulosos, se alzaban amenazadoras. Impresión de miedo y respeto se apoderó de mi corazón.

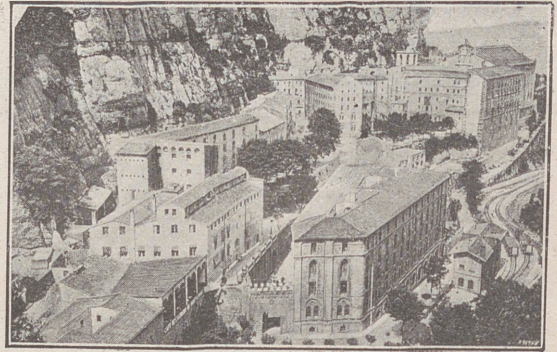
Al día siguiente nos levantamos con el alba, saludamos á la Virgen, y como mi amigo el Sr. Cabré me supone con alma de poeta, no me concedió descanso ansioso de que admirara el maravilloso espectáculo.

Corrimos como niños felices, siempre hacia arriba, y en hombros del «coloso» contemplé el mundo á mis pies.

El cielo, de un azul purísimo, dorados efluvios de un sol naciente besaban con amor angélico las bellas corolas que estremecidas de placer mostraban sus pétalos de inimitables colores.

Sobre la fronda verde y selvática el Calvario y Viacrucis, obras monumentales, talladas en piedra,

semejaban blancas palomas pugnando por alzar el vuelo y recorrer triunfantes la limpia esfera; profusión de pueblos amparándose en la gigantesca y mística fortaleza, el Llobregat rubricando la honda vega y en lontananza el Mediterráneo, bello y tranquilo como lago de plata.



El Monasterio á vista de pájaro

El día fué de una agitación singular, día de impresiones venturosas que nunca se borrarán de mi memoria.

Todo tiene término, y la dicha antes que el dolor; nos habíamos de alejar de Montserrat, y á saludar nos dirigimos á los bondadosos Padres de la venerable Orden benedictina, muy dignos depositarios del más preciado tesoro de Cataluña.

El cariño con que fuimos recibidos no es para descrito. En el museo arqueológico estábamos, cuando se presentó el Padre Abad, enterado de que nos hallábamos dentro del Monasterio.

Besamos su anillo Pastoral, y al darle el tratamiento de ilustrísima, dijo con sencillez encantadora: —«¡Dios mío! nada de eso. Yo no soy más que un monje pobre y anciano..., y ¿quién, quién es el propagandista?»— Señor, este servidor, le contesté con respeto y admiración.

—Que la Virgen Santísima premie sus sacrificios.

—Que me conceda venir con frecuencia á Montserrat, deseo mientras esté en Cataluña; á robustecer mi fe si se debilita con el contacto del mundo, y á gozar algunas horas del imperio de esta augusta tranquilidad.

Y si Dios permite que terminada mi campaña vuelva otra vez á esta noble región, al divisar las más atrevidas crestas de esta originalísima montaña, yo exclamaré como los bravos y legítimos catalanes. ¡Montserrat!...

ATIENZA.

Barcelona, Abril 26-1912.



Fiestas jaimistas en Marchena

(Sevilla)

Dedicadas á enaltecer la memoria de su preclaro hijo Fr. Francisco Alvarado, conocido por "El Filósofo Rancio".

25 de Abril de 1912.—A las nueve de la mañana.—Solemnísima función religiosa en la iglesia de San Juan Bautista asistiendo varios Emms. Cardenales, Excmos. Arzobispos é Ilmos. Obispos, y del Iltre. Ayuntamiento con maceros. A continuación el Emmo. Cardenal Arzobispo de Sevilla dará la bendición papal, concedida especialmente por Su Santidad Pío X para este acto. Se terminará con el Himno al P. Alvarado.

A las dos de la tarde.—Descubrimiento por el Sr. Alcalde, Presidente del Iltre. Ayuntamiento, de la Lápida conmemorativa del P. Alvarado, en la fachada de la casa en que nació.

A continuación, entrega por el Excmo. Sr. Jefe Delegado de la Comunión Católico-Monárquica al Sr. Alcalde Presidente del Iltre. Ayuntamiento de Marchena, del Monumento á «El Filósofo Rancio», obra del insigne escultor D. Lorenzo Coullaut Valera.

A las tres de la tarde.—Certamen literario, en la iglesia de San Agustín, y discursos por los señores D. Manuel Rojas Marcos, D. José L. Vivigo Menéndez, D. Rafael Díaz Aguado Salaberry y D. Juan Vázquez de Mella y Fanjul.

A las diez de la noche.—Exhibición de los «pasos» de las Hermandades, en sus respectivas iglesias.

Kermese en la plaza de B. Zorrilla, por señoritas de la localidad, para fines benéficos.

Concurso de balcones, con premios de 100 y de 25 pesetas á los adornados con mejor gusto artístico.

Protesta al centenario de las Cortes de Cádiz

Día 26.—Con motivo de las Fiestas que la Villa de Marchena dedica á la memoria de su preclaro hijo «El Filósofo Rancio», en el CLVI aniversario de su nacimiento, el Partido Legitimista realizará su protesta contra el centenario de las Cortes de Cádiz, á continuación del Homenaje al P. Alvarado, insigne fustigador de aquéllas, con los siguientes actos: A las diez de la mañana.—Misa de Requiem por las víctimas de la Guerra de la Independencia y de los Mártires de la Tradición, con oración fúnebre á cargo del M. I. Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, D. José de Roca y Ponsa.

A las dos de la tarde.—Mitin en la Plaza del Cardenal Spínola. Hablarán: D. Jaime Chicharro Sánchez, D. Dalmacio Iglesias García, Manuel Simó Marín, Esteban Bilbao Eguía, Juan Vázquez de Mella y Fanjul.

En este Mitin se adjudicarán los premios del Concurso Jaimista, concedidos por S. M. y SS. AA. RR.

A las diez de la noche.—Homenaje por señoritas oradoras, precedidas por D. Manuel G. Sañudo Giralda, y resumirá D. Luis Hernando de Larramendi.

Día 27.—Aplech Andaluz en el cortijo de «Ojuelos», asiento de la renombrada ganadería brava de don Luis G. Civico, á las dos de la tarde, por la

Juventud Jaimista; y oradores: D. Manuel Martín Moreno, D. Ginés de Haro y Haro, D. Juan Toledo Muñoz y D. José Polanco Romero.

El Jefe Regional de Andalucía,

JOSÉ DíEZ DE LA CORTINA.

ECOS JAIMISTAS

Después de mucho tiempo DESDE TARRASA de no comunicarnos los Tradicionalistas de esta ciudad con los lectores de la VOZ DE LA TRADICIÓN, para los cuales debíamos parecer letra muerta, me complazco en escribir unas cuantas noticias de esta.

El domingo de Pascua florida, representaron, en nuestro «Círculo Tradicionalista», los aficionados al Teatro, el drama en tres actos de J. Manubens Vidal, titulado «Els Masells», que obtuvo un lisonjero éxito, pues la concurrencia, que fué numerosísima, salió satisfecha. Se representó por segunda vez el domingo 21 del presente. La falta de espacio no me permite hacer una breve crítica, cual hubiera sido mi gusto.

El domingo día 14 del presente, marchó de viaje, en dirección al norte de España, nuestro muy querido presidente del «Círculo» D. Ramón Parés, al cual deseamos que Dios le conceda buen viaje, para que ya entre nosotros pueda reanudar aquellas campañas que son asombro de amigos, adversarios y de Cataluña entera, en pro de Dios, la Patria y el Rey.—*El Corresponsal.*

El día 7 del corriente DESDE SANTANDER se celebró una brillantísima velada en nuestra Juventud. La primera parte estuvo á cargo del ilustre violinista D. Odón Soto, que acompañado al piano por la señorita Mañueco, nos dieron un notabilísimo concierto musical. Después el Sr. Soto, sin acompañamiento, tocó una fuga de Bach, siendo también muy aplaudido.

Como esta velada era para coronar el *certamen literario político* organizado por la sección de *Literatura y Arte*, se dió lectura á la Memoria escrita por el secretario accidental del Jurado, D. Miguel Santamaría, siendo éste muy aplaudido por su trabajo. A continuación el Sr. Gastelu, tesorero de la Juventud, dió lectura al trabajo presentado por el señor Lavín Philip, que fué premiado con grandes aplausos. El trabajo presentado por el Sr. García Barañano (D. Luís), que también fué premiado en nuestro concurso, lo leyó el Sr. Urrestí, siendo muy aplaudidos autor y lector. Terminó la velada con el *Guernikako*, tocado al piano por las señoritas Mañueco y Fernández.

—El día 14, se celebró otra amenísima velada tomando parte estas señoritas y los señores Santamaría, Urrestí, Atienza y Sierra.—*El Corresponsal.*

El día 21 de los corrientes DESDE VERGARA se celebró una misa rezada, á las 8 de la mañana, en la parroquia de San Pedro de esta Villa de Vergara, en sufragio del que en vida se llamó Tiburcio Gardeazabal, que traidoramente fué asesinado por los radicales de Eibar.

Se ha abierto una suscripción para socorrer á la familia de tan benemérito jaimista.—*El Corresponsal.*

Amores y amoríos

II

¡Pobre Enrique! Llorara á solas su desventura si no temiera que la mirada indiscreta del transeúnte descubriera el dolor que produjo el desvío de una ingrata.

Apoyado en el saliente de una ventana, cubierta de caprichosas enredaderas nacidas en artísticas macetas, se hallaba el joven enamorado mirando ensimismado á través de los férreos barrotes, sin que su vista pudiera observar á quien se escondía detrás de los artísticos visillos, verdadera obra maestra de bordado, que ponía de relieve la habilidad y maestría de su joven dueña.

—¡Que la olvide... que no la ame!...—murmuraba Enrique, como si dudase de las palabras pronunciadas por Adelina, que tal era el nombre de la pretendida hermosa.

—Si posible fuera olvidarla, destruiría el altar que en su honor formó mi corazón; pero privarme del placer de estrechar su mano, matar una esperanza por mí tanto tiempo alimentada, no oír su voz cadenciosa, renunciar al fuego de su mirada llena de expansión y de vida... ¡eso es demasiado! Prefiero vivir muriendo de amor y llorar solo con mi pesar mi triste desventura.

Y triste, apesadumbrado, con paso incierto abandonó aquella reja, ayer confidente de idilios tiernos y testigo ahora de lamentos pasionales. Cuando hubo llegado al final de la calle, paróse; volvió la cabeza hacia aquella casita blanca pretendiendo ver de lejos á quien de cerca se le ocultaba, y no viendo satisfecho su deseo, suspiró una y otra vez, pasóse la mano por la frente, oprimiósele el corazón, y en tono melodramático exclamó:

—¡Adelina, ingrata! Vuelve tu vista y verás á un hombre que sufre porque ama, y llora porque sufre... Soy un infeliz, sí, ya lo sé. Pretendí tu amor sin tener en cuenta mi pobreza, que, aunque honrada, con mi trabajo no bastaba para cubrir tu deseo de vanidades y de halagos... Mía es la culpa, que dejé crecer el amor en mi alma al calor de tus tiernas miradas y al impulso de tus sonrisas infantiles. ¡Desgraciado de mí! Sé que mi amor te estorba, y quiero marchar lejos, muy lejos, donde mi presencia no sea la nube que empañe tu dicha. ¡Adelina, Adelina, adiós, quizás para siempre!

Y con paso acelerado abandonó aquel pueblo, ajeno sin duda á la tempestad de ideas que se agrupaban en la mente de Enrique. La calma más absoluta reinaba en aquel pacífico vecindario. Cuando el reloj de la iglesia anunciaba con su voz de metal las horas que pasan, solamente un hombre celoso imaginario atrevíase á interrumpir el majestuoso silencio de la noche con el canto tradicional de «*Alabado sea Dios...*»

Poco á poco fué olvidándose la misteriosa desaparición del mozo, suceso que por espacio de algunos meses había sido la comidilla de hombres y mujeres, de grandes y chicos. Infructuosas resultaron cuantas pesquisas realizaron las acreditadas comadres, y sin resultado los trabajos que para su descubrimiento hicieran unas cuantas solteronas, que, dicho sea en honor suyo, no perseguían más fin que el de realizar una obra de indiscutible caridad.

Únicamente en aquella casita blanqueada se sentía la misteriosa partida de Enrique. Adelina, de carácter afable y locuaz, habíase tornado un tanto irascible y por demás seria; sentada ante el bastidor, con el cual bordaba con visible nerviosidad, murmuraba palabras apenas perceptibles, y junto á ella una anciana, aún más murmuradora, hacía chocar las agujas haciendo calceta.

—Dios me perdone, si por debilidad mía sufre Enrique alguna desgracia.

—¡Demontre con la chiquilla! Siempre ese nombre y ese hombre,—repuso la vieja, dejando de hacer su nada artística labor.—Cualquiera diría que antes de partir te dió ese mozo alguna endemoniada bebida. No podemos seguir así, Adelina, á menos que olvides ese amor insensato...

—Insensato, dice, porque Enrique ama y quiero corresponderle; porque amo á quien no posee fortuna ni hacienda, pero sí un corazón noble y generoso; amor insensato llamáis á la continuidad de un cariño fraternal y una amistad sincera...

—Todo eso está muy bien,—interrumpió doña Paca,—pero no debes olvidar que soy tu protectora desde la muerte de tu buena madre, y que los beneficios de mí recibidos debes compensarlos casándote con el señorito Ramón, que á sus buenas cualidades une la de poseer una cuantiosa fortuna...

—Es inútil la pretensión. Te repito una y mil veces que esa boda es irrealizable. Yo no amo á Ramón y no es posible que él me ame á pesar de sus rendidos obsequios.

—¿Pero, y la fortuna que te ofrece?—dijo la vieja, tratando de convencerla.

—No la quiero, doña Paca. Ramón no me pretende para hacerme su esposa; sólo soy el pretexto para poder unir sus riquezas con ese dote que vos me ofrecéis; casarme con él sería entregarle un corazón que late por Enrique.

—Y te atreves...

El ruido de alguien que se acercaba puso fin al vivo diálogo de ambas mujeres. El visitante debía ser persona de confianza á juzgar por el aire resuelto con que se introducía en aquella casa.

—¡Ah! Es usted, señorito Ramón—dijo la anciana

mudando la expresión de su semblante.—Nos ocupábamos Adelina y yo de usted y de sus amores. ¡Está tan locamente enamorada esta chiquilla!

—Me place sobremanera,—dijo Ramón,—tanto más, cuanto que hoy deseo que quede fijado el día de nuestra boda. ¿No te parece, Adelina?

—Lo que deba ser, sea cuanto antes,—respondió intencionadamente la joven,—pero quiero imponer una condición...

—Tus condiciones serán siempre órdenes para mí—contestó melosamente el galán.

—Pues bien; deseo que me acepte tal como soy, es decir, pobre, sin dote, desde el momento que renuncio á lo que generosamente me ofrece doña Paca.

—Pero esto es una locura, Adelina,—repuso sorprendido el *señorito*.

—¡Es una ingratitud!—gritó la vieja, vertiendo unas lágrimas como último argumento.

—¿Que es locura? ¿que es ingratitud? ¿por qué? ¿Precisa un dote que no es mío para que Ramón me ame? Si así es, rechazo el amor egoísta y me afirmo una vez más en el amor de Enrique, que es más puro y menos interesado.

Una carcajada estridente, burlona y sarcástica oprimió el corazón de la bella Adelina.

—¡Ja, ja, ja...! ¿Es *ese pobre* Enrique quien, después de perdido ó muerto, se convierte en mi rival, é interesando tu corazón trata de arrebatármelo?... ¡Ja, ja, ja!...

La cara de la hermosa joven tornóse roja como su sangre; retrataron sus ojos la justa indignación, é irguiéndose altiva como herida matrona, con noble altivez dijo á Ramón, dirigiéndole una mirada de profundo desprecio:

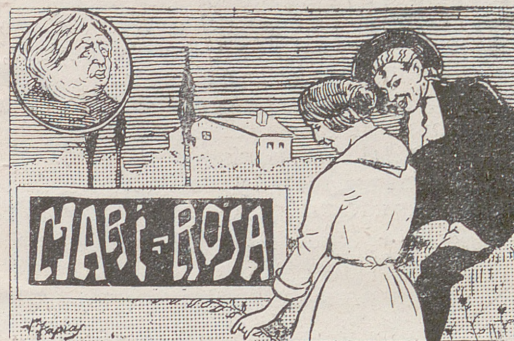
—Hay algo que vale más que su fortuna, ¡mal caballero!, y ese algo es la fe en Dios y el amor al trabajo. De ambas cosas carece, y pretende que sea yo su esposa... ¡nunca!—y salió de la estancia.

Tan inesperada resolución desconcertó al orgulloso señorito y á la astuta doña Paca. Esta prometió á Ramón castigar *la rebeldía* de su ahijada, mientras éste salía de aquella casa, donde creyó ir por lana, y salió con una vergonzosa calabaza.

.....

Apenas nadie recordaba á Enrique, mas no faltaba quien asegurara haberle visto junto á la reja de la bordadora. Lo cierto es que pasaron muchos años, Adelina esperando al objeto de sus amores y Enrique llorando sus desdichados amoríos. Ambos sufrían, y no obstante hubiesen rechazado toda felicidad si para lograrla tuviesen que traicionar sus sentimientos, sus recuerdos, sus amores...

JOSÉ PALÁU.



(Conclusión)

«Que yo me gastaba una ropa *mu* fina, que debía ser de buena familia, que no me contaría nada del repaso, que el planchado, si lo quería, me lo haría casi de *barde* ésta—su hija—que tenía unas manos de plata (y perlas por dientes, y unos ojazos negros, y una preciosa mata de pelo y un cuello blanquísimo, y un... estuve á punto de añadir, pero me lo callé, aguardando á decírselo á la chica en ocasión más oportuna), que á ver si le traía clientela, pues quedarían *mu* contentos, que era tan difícil ganar algunas perras, que antes de ir su hijo á presidio, no tenía necesidad de eso, pero que ahora, aun cuando ésa gana seis duros criando, todo está tan malo.

Y decía eso del hijo y eso otro de la hija con una naturalidad y con una si es ó no es *fierté*, que me chocaban y que no sabía explicarme. Y en lo sucesivo, en mis frecuentes visitas á aquella casa, pues quedé muy contento de Mari-Rosa como lavandera y como andaluza, de la chica mayor como planchadora y como sevillana de diez y nueve abriles, y de la menor como cigarrera, sin que me timaran ni tomaran cosa alguna más que el corazón en la forma en que á un soldado puede tomársele cuando rueda por esos mundos; oí tantas veces lo del presidio y lo del ama, que acabé por sentir comezón de rasgar el velo de aquellos misterios, de saber si había en aquellas personas, sobre todo en la madre, impudencia ó atrofia completa de sentido moral, ó ético, que diría Silvela,

Y un día, en que estaba sola Mari-Rosa, arrimé el ascua á mi sardina, y por cierto no me costó gran trabajo, y puse á aquella mujer en el terreno de las confidencias

III

Paca, la hija mayor, entabló relaciones amorosas con Manolillo, guapo mozo, hijo único de una familia de posición desahogada. Mari-Rosa no vió al principio aquellos amoríos con buenos ojos, porque creía que Manolillo podía apuntar mucho más alto, y que al enamorar á Paca, no trataba más que de *entretenerla*. Pero se equivocó. Manolillo sostuvo las relaciones con toda dignidad; pidió á Paca por esposa; se fijó el día de la boda; se hicieron los preparativos, se despacharon los papeles para correr las *amonestaciones*... Buena suerte iba á tener la Paca: verdad que se lo merecía todo, porque era guapísima en sus líneas, en sus colores y en sus contornos, muy simpática y ocurrente, laboriosa y sobre todo, honrada,

De pronto la cosa se entorpeció. Faltaba un documento indispensable que debía venir de lejos y que no venía nunca.—Si no lo habrán enviado, si se gabrá perdido, volverían á escribir...

Paca, tan alegre siempre por su carácter abierto y mucho más ahora por casarse tan á gusto y hacer tan buen partido, se puso triste de repente.—Pero, mujer, le decían su madre y sus hermanos, no seas tonta, no seas cavilosa, por ocho días antes ú ocho días después...



Mas Paca seguía triste, y más de una vez la sorprendió su madre llorando. Y el documento no venía; ya había pasado el día fijado para la boda, y Paca lloraba y perdía los colores de sus mejillas, y Manolillo estuvo dos, tres, cuatro días, una semana sin ir á ver á su prometida... Su madre, su hermano querían ver y temían la luz, deseaban saber y la verdad les espantaba.

Mari-Rosa se salvó por milagro de un ataque de apoplejía; á José, su hermano, se le inyectaron los ojos de sangre. Mas, no; los tribunales debían hacer justicia; aquello era un crimen, un crimen infame.

Pero los tribunales no la hicieron. El padre de Manolillo era de los que traen muchos votos, y ¡claro! entre él y una pobre viuda, la elección no era dudosa. Manolillo salió de entre las manos de la justicia con la frente erguida, limpia, victorioso, y Paca salió con la frente cubierta de lodo, sin honra... con menos de la que al entrar tenía.

¿Qué había de hacer su madre? ¿Arrojarla á la calle para que la despedezara el vicio con su inmunda garra?

La consoló, la cuidó, procuró hacerla olvidar su desgracia, la quiso más que antes, con quererla antes muchísimo. Y Paca, al calor del regazo materno, bajo la influencia de tan intenso cariño, perdonada por su familia y perdonada por Dios, representado por el cura de la parroquia, se serenó y supo soportar su desgracia con resignación.

José perdonó á su hermana, pero no á Manolillo. Mari-Rosa, delante do Paca, callaba; pero, sola con su hijo, daba rienda suelta á sus sentimientos. ¡Cometer tal infamia con su hija, un ángel! No podía,

no podía perdonar. Y el deseo de venganza de José, del rojo pasaba al blanco.

Salieron una noche José y su madre, y en la Campana, á la entrada de lo calle de las Sierpes, vieron un corrillo, del cual salían ruidosas carcajadas y, mezcladas con ellas, la voz de Manolillo. Instintivamente se detuvieron y se pegaron á la pared. Escucharon. Manolillo refería á sus compañeros lo que le había costado *conquistar* á Paca.—Una virtud, una verdadera virtud... Y luego, entre palabrotas obscenas y epítetos denigrantes, la ofreció á sus compañeros...—Cuando la lleveis á casa de...



No pudo acabar la frase. José, arrojándose sobre él, le había partido el corazón de un navajazo. Al punto se presentaron los guardias, y al formular la pregunta:—¿Quién es el matador?,—madre é hijo respondieron á la vez y gritando la primera:—¡Mi hijo!—y el segundo:—¡Yo!

José fué llevado á la cárcel, se levantó el cadáver, se instruyó el sumario, se vió la causa y el matador fué condenado á diez y seis años de presidio...

Después que Mari-Rosa me hubo hecho esta relación, de cuya veracidad no dudé, ni podía dudar, me expliqué la naturalidad y la si es no es *fierté* con que hablaba siempre de lo de su hija y de lo de su hijo. ¿No puede uno referir sin vergüenza, que fué robado por unos salteadores, y envanecerse de haber dado muerte á los ladrones, aunque por ello le manden á presidio los tribunales de la tierra?





Para los tradicionalistas

FOTOGRAFIA BOHEMIA

DE

J. GARCÍA PRATS

Premiado con medalla de oro en el
Concurso 1905 del Tibidabo

Especialidad en ampliaciones
y reproducciones

Plaza del Sol, 3, 1.º, 1.ª

Barcelona Gracia

NOTA.—Solo se retrata los Domingos (aunque llueva)

Gotas digestivas

DEL DR. FREIXAS

Tomadas desde 20 á 40 según los casos indicados en el prospecto, dan excelentes resultados en las *dispepsias*, (*irritación estomaca é intestinal*), *dilatación del estómago*, *gastralgia* (*dolor ó calambres del mismo*, cuyo efecto es instantáneo), *relajación del estómago* (*atonía*, *neurastenia gástrica* (*debilidad estomacal*) *indigestiones*, *diarreas*, *vómitos*, *náuseas*, etc.

Precio: 2 pesetas frasco

DE VENTA EN CASA DEL AUTOR

Paseo de Gracia, 99, Barña.

Depositarios: Dr. Ferrer, Plaza del Angel, 6.—
Farmacia del Dr. Segalá, Rambla de las Flores, 4.

Vda. de E. GIRALT

Magníficos objetos propios para regalos. Retablos pintados sobre fondos metalizados con variedad de imágenes trípticas, templetas y platos alegóricos.

Gran surtido de recuerdos de Primera Comunión, devocionarios con sorpresa, rosarios de varias clases, medallas, crucifijos de varios tamaños y numeroso surtido de estampas para Párrocos, Comunidades y Cofradías.

27, Canuda, 27

Fábrica de VIDRIERAS ARTÍSTICAS
EN COLORES

HUJO de Eudaldo R. Amigó y C.ª

SOCIEDAD EN COMANDITA

FUNDADA EN 1701 — 5 MEDALLAS DE ORO — PRIMERA EN ESPAÑA

Despacho:

Tapinería. 45.

Taller:

Cortes 490

y Viladomat. 110 - 112

— BARCELONA —

Trabajos de Arte y Comercio
GRAN NOVEDAD

en grabados sobre cristal y Muselina
esmalte sobre vidrio

Especialidad en curvar vidrios y cristales

Sucesor Colmado Balmes
COMESTIBLES FINOS

DE

Carlos Gironés Adán

Surtidos en cafés, quesos, mantecas, con
ervas, embutidos, champagnes y licores

DEPÓSITO DE LOS CAFÉS

marca EL GALLO de Badajoz

del anís D. CARLOS y del licor D. JAIME

Bruch, 64 y Diputación, 300

NOTA.— Casa especial para católicos y
radicalistas.

VINS DE TAULA,
DE POSTRES

Clase especial pel Sant Sacrifici

y vinagres superiors

CULLITA PROPIA DE

JAUME HORTAL

Encarnació, 7, — GRACIA

SE SERVEIX Á DOMICILI

Antigua y recomendable casa
Vda. de A. Esmarats

Corribia, 10 y 12.-Barcelona

Especialidad en cutis, tejidos de algodón y en la fabricación de artículos
- - - - blancos - - - -

Boletín de Suscripción

D. residente en calle

núm. provincia de se suscribe por (1)

al periódico LA VOZ DE LA TRADICIÓN (2) de de 1912 (3)

(1) Un semestre ó un año.—(2) Población.—(3) Firma y rúbrica.

Sombreros y gorras

DE TODAS CLASES
ESPECIALIDAD PARA EL CLERO

Trinchet

Calle de Santa Ana, 11 y 13
Sucursal en Tarragona

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida Farmacia Martínez; Centro calle Robador (esquina S. Rafael, 2).

Cerrajería Artística

— DE —

Hijo de Pedro Plensa

Especialidad en el ramo de obras y todo lo concerniente en el ramo de fumistería

PERE SERAFÍ (LEÓN), 4.
Gracia.—BARCELONA



≡ **Clínica del Dr. Ferrer Prat** ≡

Medico del Hospital del Sagrado Corazon

Vías urinarias y enfermedades de la mujer

Plaza de San Agustín Viejo, 11, pral.

De 11 á 1 y de 3 á 5

PARTICULAR: Lauria, 49, pral., de 3 á 5



Colmado

— DE —

Francesch Nubiola

COMESTIBLES FINS

Paseig de Gracia, 102 (Chanfrá Roselló)

Se serveix a domicili telefon 3.960

BARCELONA

Pianos y Armoniums

DE ALQUILER

AFINACIONES y REPARACIÓN

Planeta, 41. GRACIA

En Manresa se reciben encargos.

Calle Sobrerroca, número 2, principal

ZAPATERIA

⊗ LA MONTSERRATINA ⊗

Pablo Miret

ESPECIALIDAD EN CALZADO A MEDIDA

Librería, 1. Sto. Cristo. 89-Barcelona (Sans)

Novedades para Señora

Sedería, Lanería y Lencería

Camisería, Corbatería y Géneros de punto

— DE —

Juan Llosas

Argüelles, 19 (Plaza de la Revolución) GRACIA

Casa recomendable en GÉNEROS DE PUNTO

— DE —

Pedro Ollé

Precios de Fábrica ☼ Se fabrica á medida

Cardenal Casañas, 4.-BARCELONA

PELUQUERÍA

Ildefonso Roig

Asturias, 5.—Barcelona

Se sirve á domicilio. Se tiñe cabello y barba